

La pandemia y la lógica exponencial

The Pandemic and
the Exponential Logic

Jorge Luis Gómez, Dr.

jgomez@usfq.edu.ec

Profesor e investigador de la Universidad San Francisco de
Quito USFQ

Fecha de envío: 11/01/2021

Fecha de aceptación: 19/05/2021

DOI:



Resumen

La pandemia puede ser observada por medio de la lógica de lo exponencial como un fenómeno de programación específica que cambió no solo cuantitativamente, sino también cualitativamente a la humanidad. Esta observación implica una transvaloración de lo real a lo aleatorio, quitando el valor moral, científico y religioso a lo real para volverlo puramente informático, estadístico y tendencial. Se tiene como resultado la caducidad de los opuestos isomorfos y un forzoso abandono de aspiraciones románticas, entre ellas, la libertad de lo individual. Esta lógica cibernética, que no proviene de una superestructura intersticial, es seductora y fascinante por su indeterminación. Se nutre de la gratuidad de información y la hiperconectividad de las personas para destruir el sentido del mundo y la realidad. La pandemia, inmisericorde, cruel e inhumana se plantea como parte de un simulacro de autorregulación basado en el terror y el caos. ¿La solución? Sumergirnos en la incertidumbre, y despedirnos de la nostalgia con la que vemos a una normalidad que no regresará.

Palabras clave:

Pandemia, Foucault, lógica exponencial, lo real, lo aleatorio

Abstract

The pandemic can be observed through the logic of the exponential as a phenomenon of specific programming that changed humanity not only quantitatively, but also qualitatively. This observation implies a transvaluation of the real to the random. This takes away the moral, scientific, and religious value of the real to make it purely computerized, statistical and trend. The result is the expiration of isomorphic opposites and a forced abandonment of romantic aspirations, among them, the freedom of the individual. This cybernetic logic, which does not come from an interstitial superstructure, is seductive and fascinating in its indeterminacy. It is nourished by free information and hyper connectivity of people to destroy the meaning of the world and reality. The merciless, cruel, and inhuman pandemic is posed as part of a simulation of self-regulation based on terror and chaos. The solution? To immerse ourselves in uncertainty and to say goodbye to the nostalgia with which we see a normality that will not return.

Key Words:

Pandemic, Foucault, exponential logic, the real, the random

“La teoría no puede contentarse con descubrir y analizar, es preciso que constituya un acontecimiento en el universo que describe. Para eso es necesario que entre en su misma lógica y que sea su aceleración”
Jean Baudrillard

La pandemia que vivimos no solo tiene el sentido de una crisis de salud planetaria. También es una crisis conceptual y un desafío a la reflexión. Las ideas de algunos peregrinos atormentados por el desafío parecen morir en la propia metamorfosis del acontecimiento, en la paradoja de los viejos antagonismos, en la parálisis de una observación que solo intenta poner en juego una visión crítica de lo real.

Se trata, por lo extenuante del objeto “pandemia”, de evitar lo real y escaparse en lo virtual y exponencial del acontecimiento, en volar en un dron y observar desde lo alto, para no llegar a ser devorados por la metamorfosis. Si el mundo en el que vivimos es paradójico y atormentante, pues, conmociona y controla en su mismo desenvolvimiento, no debemos dejar de ser paradójicos al pretender observarlo.

Desde un inicio, la pandemia fue paradoja, conmoción y riesgo. Al mismo tiempo, implicó la renuncia inmediata a las formas tradicionales de comprensión. En el aspecto de transformación total de la pandemia, fin de algo y comienzo de otro tiempo, observamos la abrupta presencia de una lógica que subvierte el orden vigente, lo aniquila hasta el punto de hacernos ver que el mundo de la “normalidad” no era el mejor de los mundos y que, más bien, la normalidad anterior era anormal en sí misma. En los primeros días del confinamiento vimos no solo que la sociedad se detenía en sus funciones y orden diario, sino que el planeta respiraba un aire saludable; paradoja insoslayable. Solo bastaba con que la sociedad cesara de trabajar para que la naturaleza despertara. Al parecer, el remedio de la contaminación ambiental era el fin de la propia sociedad. Al mismo tiempo, la salud, los contratos y el derecho perdían su poder de articulación y orden tradicional. La emergencia parecía producir un extraño complejo de reacondicionamiento selectivo, por el poder de transformar la forma tradicional de concebir los acontecimientos y sucesos de nuestro entorno, como por su poder de aterrar a toda la sociedad.

Cuando observamos por primera vez este aspecto, recordamos la conmoción que nos trajo la caída de las torres gemelas y, al mismo tiempo, la idea de Naomi Klein sobre lo que por aquel entonces llamaba “capitalismo del desastre” o “la doctrina del shock”(2007), mencionando un sinnúmero de ejemplos de esta lógica o mentalidad de autorregulación de un sistema que trabaja produciendo la emergencia, el pánico y el terror, con el fin de conmocionar y controlar al mismo tiempo. El vínculo con esta lógica y el momento pandémico que vivimos me pareció impresionante.

Si bien la lógica exponencial merece una aclaración especial en lo que sigue, por lo pronto, la administración de este tipo de mentalidad, en su aspecto político y económico, nos permitirá observar el fenómeno como efecto de una programación específica, o como resultado de un trabajo de reestructuración experimental o caldo de cultivo con el que se prepara una nueva forma de vida social y privada.

Cuando intentamos comprender lo que hoy en día llamamos la lógica cibernética, bien pudiéramos encaminarnos, de modo paradójico, como ya señalamos, al meollo del fenómeno pandémico en el que nos encontramos y al que difícilmente comprenderíamos con los viejos conceptos de la lógica lineal. En efecto, “los propósitos de la cibernética”, como señala *The Cybernetic Hypothesis* (2020):

Conmocionan y controlan en la medida en que están basados en el terror como factor de desarrollo, porque el terror le suministra la ocasión para la producción de información. El estado de emergencia, que es la característica más destacada de la crisis, es lo que le da un nuevo ímpetu a la autorregulación, permitiéndole mantenerse él mismo como un movimiento perpetuo (60).

La lógica exponencial del mundo contemporáneo que observamos en la base de los procesos informáticos y de las tecnologías al uso, se nutre de la gratuidad de la información que abunda y de la conectividad de las personas. Al mismo tiempo, se autorregula mediante algoritmos inteligentes que mejoran la administración de procesos, midiendo el progreso de estos a partir de una lógica de crecimiento programada.

Lo que es relevante es que este mundo prescinde de lo real en la medida

que elimina el valor de realidad de los objetos y procesos, para estimarlos solo en su valor aleatorio, más allá de su contenido moral, científico o religioso, en su función de caudal informativo procesado. De esta manera, se permite inferir resultados de lo meramente probable, dándole un valor estadístico o tendencial. En el potencial administrativo de lo exponencial, vemos su poder de solucionar problemas, pero, al mismo tiempo, la desvalorización o transvaloración de todo tipo de código de comportamiento anterior; pues, al volatilizarse lo real en lo virtual, el objeto o proceso pierde su carga valórica, grupal o social, alzándose solo en su función de potencia aleatoria.

El fenómeno de la transvaloración que observamos se deja medir, no solo en su aspecto de ruptura de la lógica del presente, sino en el valor de una programación inteligente que no obedece a ninguna superestructura como aparatos del Estado, efecto de conjunto o lógica intersticial, de acuerdo con la afirmación de Foucault.

El panorama que podemos visualizar en esta descripción resumida de la llamada lógica exponencial, del mundo de lo exponencialmente cambiante que mejora escalando y midiendo un progreso desmedido, salta a la vista. La fuerza de la metamorfosis que implica, como enseña Baudrillard, está en el fondo de la seducción que conlleva, pues lo exponencial es seductor en la medida en que la verdad, la moral y la ciencia pierden su valor configurador, desmoronándose como inservible, para dar lugar a un dispositivo marcado por la indeterminación. “La verdad no tiene nada de seductor”, sentencia Baudrillard con razón.

Como ya señalamos, el caos en el que lo viejo del respiro institucional fenece sin misericordia alguna, despertó todo tipo de comportamientos delincuenciales y ajenos a la ley, con una fuerza administrativa tan inteligente como efectiva. Al mismo tiempo, se despedía de un mundo en donde los opuestos tradicionales del bien y el mal, normal y anormal, derecha e izquierda, familia e individuo caían por su propio peso. La lógica exponencial derriba los clásicos antagonismos de la vieja dialéctica a través del puro isomorfismo de los opuestos y su continuidad, sin temor en la crisis, sino, por el contrario, promovéndola mediante una suerte de simulación programada.

Si lo social puede trasladarse a lo virtual y la muerte de los contaminados por el virus, en estadística manejada por los gobiernos de turno, si el fútbol sin los hinchas es la nueva realidad que nos sorprende, bastaría con pensar en la lógica exponencial para encontrar el sentido de estos acontecimientos que, si bien llegaron para quedarse, nos enseñan que la pandemia es y será siempre, un ingreso abrupto, inmisericorde, arrollador, paradójico y seductor en el mundo virtual, en la lógica cibernética. El caos en el que las potencias aleatorias parecen encontrar plena justificación, parece sabiamente planeado en la medida en que la transvaloración de un mundo a otro fuera posible. Si pasamos de la clase presencial a la telemática y el trabajo a distancia, la optimización de los recursos con los que cuenta el planeta parecen representados por un acontecimiento previamente diseñado en el que la reorganización y optimización de los recursos existentes encuentran plena justificación.

La fascinación que provoca esta migración de un mundo a otro es un fenómeno propio de los grandes acontecimientos, donde se introduce lo nuevo sin que nadie se dé cuenta. Es el carácter de esta irrupción exponencial el núcleo más oculto de la pandemia y el significado mismo de la metamorfosis que provoca, pues es posible que aquello que mantenía el sentido del mundo y de la realidad se vean completamente destruidos, “las verdaderas revoluciones siempre consisten en la implosión de uno de esos sistemas de dos términos: un universo, o un fragmento de universo se acaba en ese momento”, como sentencia Baudrillard.

Dos son los ejes en los cuales descansa el acceso exponencial al meollo de la pandemia como acontecimiento sin igual: en primer lugar, la comprensión de lo exponencial y, en segundo lugar, el intento de vivir la lógica de la planificación exponencial sin recurrir a la crítica valórica de la que escapa a toda costa.

Al parecer, la comprensión de la lógica exponencial exige asimilar un modo de planificación y coordinación, de mejoramiento y optimización de los recursos existentes en un momento específico. Que suceda este fenómeno en nuestro tiempo significa que las capacidades existentes pueden utilizarlo a su antojo, pues están allí a disposición de cualquiera, más allá de nuestra interpretación de su uso y de su funcionalidad. Que este siste-

ma implique un solo núcleo central que planifica con el terror y el pánico, provocando en los individuos el desconcierto y el temor a la amenaza constante, no es más que el efecto de un nuevo criterio de administración y gobierno.

La tendencia hacia la hegemonía de una sola estructura era propia ya del capitalismo en sus fases iniciales. El llamado capitalismo cibernético es el extremo de este desarrollo. Si bien el pánico que produce esta planificación solo contribuye en la autorregulación que aísla al individuo fuera de la sociedad y lo lanza, en el mejor de los casos, a una dirección productiva de información; comunidad e individuo ya no pueden ser pensados desde los antiguos valores, debido a que la individualidad solo tiene valor como recurso que multiplica la información y es útil al procesamiento del sistema. El individuo está al servicio de un sistema de optimización de la información y en sí mismo significa un algoritmo inteligente que procesa información.

La llamada conspiración y sus múltiples expresiones entre lo utópico y distópico obedece a esta irrupción lógica de lo exponencial, desterrando del entorno el viejo sentido valórico de lo real y ficticio, de la verdad y la mentira, más allá del antagonismo clásico, subvirtiéndolo en la fascinación de lo potencial. Este aspecto de la conspiración nos permite entender el valor de lo individual dentro de la lógica exponencial y, al mismo tiempo, desvirtúa la vieja aspiración, tan falsa como imposible, de una individualidad libre como lo quería el liberalismo y, aún más, el neoliberalismo. La vieja comprensión del sentido crítico, del pensar libre y de la teoría crítica, llega a parecerse a la teoría conspirativa de hoy, como procesamiento a veces inútil o poco eficaz de información. Sin el contenido explícito de la solución inmediata de problemas aún no resueltos, la teoría crítica no sería otra cosa que falta de inteligencia. No obstante, la conspiración puede ser útil cuando contribuye a la ley estadística como cálculo político o estadística electoral de un partido. La visión de este recurso, relativamente nuevo de nuestro presente, contribuye al procesamiento de información desde el punto de vista individual y el consumidor no goza directamente de sus productos, sino, más bien, de la transgresión de la verdad que este implica. Como enseñaba Freud, la esencia del chiste no reside más que en la transgresión de la lógica que subvierte.

Llegar a vivir lo exponencial significaría darle sentido a la pandemia como un nuevo régimen de vida, en el cual la crisis, el caos y el temor hacen parte de un principio de autorregulación y fortalecimiento de un sistema que se alimenta de ello, potenciando la relacionalidad de información que produce por doquier. No nos queda otra cosa que acelerar ese proceso, involucrarse en la incertidumbre de la crisis para vivirlo en la medida de lo posible. Se trata, más bien, de intentar exacerbar y acelerar esta escena del simulacro mayúsculo, mediante la parodia haciendo ver lo obscuro e hiperreal de sus contenidos; así, es importante desmontar su poder de fascinación más allá de la nostalgia por lo político y el poder en su acepción tradicional. Sin embargo, aquel que observe lo inhumano de la pandemia, allí donde las muertes se vuelve mera estadística y la fiesta de graduación o el matrimonio se vea reducido a una fría expresión de una pantalla, jamás llegará a entender el salto cuantitativo y cualitativo que sufre una humanidad vista como mero residuo de una racionalidad colapsada, inútil y contradictoria en su modelo de desarrollo. Así, la sociedad se transforma de manera violenta mediante una pandemia programada que intenta reducir la población total del planeta a un número estimable de acuerdo con el algoritmo correspondiente, en el que la vacunación representará no ya la salud de la población, sino el triunfo de una maquinación política simulada.

El gesto provocador de estas afirmaciones no puede representar una mera inquietud, ni menos un soslayo. Vivir una paradoja implica mucho riesgo. Romper con el pasado valórico, el dios ha muerto del viejo Nietzsche, siempre fue una aventura imposible o una empresa puramente ideal y romántica. La pandemia tira por la borda un mundo, optimizando los recursos informáticos con los que gozamos todos, pero sin advertir la tremenda responsabilidad de saber utilizarlos. Tal vez pudiera ser necesario, hoy en día, decir con Bartleby: “Prefiero no hacerlo”. No obstante, el soslayo no produciría más que aislamiento. Y ya estamos hartos de ello. No creo que esto se acabe ni mañana ni pasado, pues el pasado, junto a la proyección infinita del estado de emergencia, ya perdió su poder de seducción. Habrá que esperar que el mundo deje de apelar a una normalidad romántica para darnos cuenta de que la pandemia ha pasado. Esperemos que así sea.

Referencias bibliográficas

Baudrillard, Jean. *De la seducción*. Ediciones Cátedra, Madrid, 1989.

---. *El otro por sí mismo*. Ediciones Anagrama, Barcelona, 1988.

Klein, Naomi. *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Paidós Ediciones, 2010.

Gómez, Jorge. “El texto que Baudrillard envió a Quito”, en *La modernidad latinoamericana insatisfecha*. Amazon books, 2007.

Tiqun, collective. *The Cybernetic Hypothesis*. California, 2020.